

El apostolado

Hemos de conducirnos de tal manera, que los demás puedan decir, al vernos: éste es cristiano, porque no odia, porque sabe comprender, porque no es fanático, porque está por encima de los instintos, porque es sacrificado, porque manifiesta sentimientos de paz, porque ama.

05/02/2014

El apostolado cristiano —y me refiero ahora en concreto al de un cristiano corriente, al del hombre o

la mujer que vive siendo uno más entre sus iguales— es una gran catequesis, en la que, a través del trato personal, de una amistad leal y auténtica, se despierta en los demás el hambre de Dios y se les ayuda a descubrir horizontes nuevos: con naturalidad, con sencillez he dicho, con el ejemplo de una fe bien vivida, con la palabra amable pero llena de la fuerza de la verdad divina.

Es Cristo que pasa, 149

En las empresas de apostolado, está bien —es un deber— que consideres tus medios terrenos ($2 + 2 = 4$), pero no olvides ¡nunca! que has de contar, por fortuna, con otro sumando: Dios $+ 2 + 2...$

Camino, 471

La mies es mucha y pocos los operarios. —"Rogate ergo!" —Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe operarios a su campo.

La oración es el medio más eficaz de proselitismo.

Camino, 800

Sembrar la paz y la alegría

Jesús se ha ido a los cielos, decíamos. Pero el cristiano puede, en la oración y en la Eucaristía, tratarle como le trataron los primeros doce, encenderse en su celo apostólico, para hacer con El un servicio de corredención, que es sembrar la paz y la alegría. Servir, pues: el apostolado no es otra cosa. Si contamos exclusivamente con nuestras propias fuerzas, no lograremos nada en el terreno sobrenatural; siendo instrumentos de Dios, conseguiremos todo: todo lo puedo en aquel que me conforta . Dios, por su infinita bondad, ha dispuesto utilizar estos instrumentos ineptos. Así que el apóstol no tiene otro fin que dejar obrar al Señor, mostrarse enteramente disponible,

para que Dios realice —a través de sus criaturas, a través del alma elegida— su obra salvadora.

Es Cristo que pasa, 120

Proselitismo. —Es la señal cierta del celo verdadero.

Camino, 793

El apostolado es amor de Dios que se desborda

Cristo nos enseñó, definitivamente, el camino de ese amor a Dios: el apostolado es amor de Dios, que se desborda, dándose a los demás. La vida interior supone crecimiento en la unión con Cristo, por el Pan y la Palabra. Y el afán de apostolado es la manifestación exacta, adecuada, necesaria, de la vida interior. Cuando se paladea el amor de Dios se siente el peso de las almas. No cabe disociar la vida interior y el apostolado, como no es posible separar en Cristo su ser

de Dios-Hombre y su función de Redentor. El Verbo quiso encarnarse para salvar a los hombres, para hacerlos con El una sola cosa. Esta es la razón de su venida al mundo: por nosotros y por nuestra salvación, bajó del cielo, rezamos en el Credo.

Para el cristiano, el apostolado resulta connatural: no es algo añadido, yuxtapuesto, externo a su actividad diaria, a su ocupación profesional. ¡Lo he dicho sin cesar, desde que el Señor dispuso que surgiera el Opus Dei! Se trata de santificar el trabajo ordinario, de santificarse en esa tarea y de santificar a los demás con el ejercicio de la propia profesión, cada uno en su propio estado.

Hemos de conducirnos de tal manera, que los demás puedan decir, al vernos: éste es cristiano, porque no odia, porque sabe comprender, porque no es fanático, porque está

por encima de los instintos, porque es sacrificado, porque manifiesta sentimientos de paz, porque ama.

Es Cristo que pasa, 122

El apostolado —manifestación evidente de vida espiritual— es ese aletear constante que hace sobrenaturalizar cada detalle —grande o pequeño— de la jornada, por el amor a Dios que se pone en todo.

Forja, 922

Con la ayuda de María

Sed audaces. Contáis con la ayuda de María, “Regina apostolorum”. Y Nuestra Señora, sin dejar de comportarse como Madre, sabe colocar a sus hijos delante de sus precisas responsabilidades. María, a quienes se acercan a Ella y contemplan su vida, les hace siempre el inmenso favor de llevarlos a la

Cruz, de ponerlos frente a frente al ejemplo del Hijo de Dios. Y en ese enfrentamiento, donde se decide la vida cristiana, María intercede para que nuestra conducta culmine con una reconciliación del hermano menor —tú y yo— con el Hijo primogénito del Padre.

Es Cristo que pasa, 149

Es preciso que seas "hombre de Dios", hombre de vida interior, hombre de oración y de sacrificio. — Tu apostolado debe ser una superabundancia de tu vida "para adentro".

Camino, 961

Proselitismo. —¿Quién no tiene hambre de perpetuar su apostolado?

Camino, 809

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es-ar/article/
apostolado-rezar-con-san-josemaria/](https://dev.opusdei.org/es-ar/article/apostolado-rezar-con-san-josemaria/)
(07/08/2025)